

«Antes, la soledad era silencio. Ahora es el ruido de la tele»

Gerardo Rodríguez Salas Poeta

En su más reciente poemario, 'Los hilos de la infamia' (Valparaíso) hace un crudo análisis del difícil momento que viven humanidad y planeta

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ

GRANADA. Gerardo Rodríguez Salas (Granada, 1976) es uno de los autores con mayor sensibilidad del panorama poético granadino. Su más reciente obra, 'Los hilos de la infamia' (Valparaíso) da que pensar a quienes cada día vivimos en la telaraña del mundo, sin quizá saber qué papel realmente ocupamos dentro de ella.

—Hoy parece que todo está tejido, que hay un hilo invisible en nuestras vidas, que no vemos hasta que nos sentimos atrapados en él.

—Realmente, es el punto de partida de este libro. Ángeles Mora dice en la contraportada del libro que la infamia es mucha, y sus hilos, invisibles. Quería acercarme al concepto de infamia, esa maldad que nos caracteriza como raza, y jugar con el concepto de poder, a partir del mito de Aracne y Atenea. Aracne decidió retar a Atenea, diosa del tejido, e hicieron un duelo para ver quién hacía los mejores tapices. Mientras que Atenea hizo una alabanza de los dioses, Aracne tejó una tela donde denunciaba su abuso de poder. Me traigo el mito a situaciones actuales, que ponen en peligro nuestro 'statu quo' vital.

—¿Tenemos claro que a veces nos creemos arañas cuando en realidad solo somos moscas?

—Así es, jugamos a arañitas, pero somos moscas, efectivamente, atrapadas. Estamos entrando en un periodo en que la empatía se ha perdido, nos vemos atrapados en unas redes en la que estamos ju-

gando a arañas, pero a la hora de conectar con los demás, aunque parezca que estamos más cerca, estamos más lejos que nunca unos de otros. La araña que yo muestro es muy concreta: sus hilos salen del cuerpo, y los tejidos que crean son de abrazo, no enlaces vacíos.

—¿Hilamos sin darnos cuenta, o lo hacemos a posta?

—De las dos maneras. Vamos tratando de hilar lo que se espera que hilemos, determinadas urdimbres que se nos imponen desde fuera. Si liamos algo alternativo, para lo cual necesitamos estar conectados con el resto del mundo, de forma casi inconsciente estaremos creando una realidad distinta.

—¿Las redes sociales nos han convertido, con nuestra aquiescencia y aplauso, en algo que no somos?

—Eso es parte del juego. Pienso que el libro tiene muchos niveles de lectura. Lo que sugiere al lector lo puede adaptar a su propia vida, y también puede motivarle un 'reseteo' desde el propio juego, algo que es muy posmoderno. Podemos jugar con la ironía, con la adaptación a la realidad que queremos representar. Aquí incluyo desde los clásicos a figuras disidentes, como Cher. No hay una única voz, sino una voz colectiva, nosotras, vosotras. Entiendo que este no es un libro fácil, pero sí es el que quería escribir.

Inmigración

—¿Es la inmigración el alimento más prescindible que entregamos a la araña que nos gobierna?

—Sí, de hecho, en el poema que dedico a Europa, ese ente hostil y deshumanizado, señalo a los inmigrantes como elementos prescindibles. Es una sensación de cuerpos que no importan, con la biopolítica como fondo. Cuerpos que son parte del proceso natural



Gerardo Rodríguez Salas, con su libro.

J. A. M.

MARCA

«La infamia es un vicio que nos caracteriza como integrantes de la raza humana»

de una sociedad que se reajusta y prescinde de los más débiles. Para mí era fundamental traerlo a colación y mostrar ese espacio que en muchas ocasiones no queremos ver. El libro, con todo, presenta otras disidencias: cuerpos de mujeres y niños abusados, el colectivo LGTB, considerado a veces monstruoso, cuando quizá los monstruos podemos ser nosotros.

—Londres y Nueva York, ciudades que aparecen en el libro, ¿son telas de araña gigantes?

—Lo son. Por ambas me he movido, y he pasado temporadas, sobre todo en Londres, por cuestiones relativas a mi tesis. Elliot hace

un listado de ciudades que están en pie, pero derruidas por dentro, donde viven millones de personas, pero la soledad impera, así como la ruina moral. Son grandes telas donde sus moscas están solas. Precisamente, dedico un poema a reinventar toda la presión imperialista que ejerce la Commonwealth, con la tradición artúrica y el poder de la lengua inglesa, para destrozarlo, con un ritmo anfibráquico, triunfal, irónico para lo que el poema dice.

—Gracias a usted, hemos descubierto que las cigüeñas crotoran. ¿Qué otros sonidos no hemos escuchado aún o no queremos escuchar?

—En este libro hay muchas aliteraciones, mucha repetición de los sonidos en un verso para otorgarle sonoridad. Se generan sonidos diversos, a veces muy corpóreos, pero también está el sonido de la soledad. Antes, la soledad era silencio; ahora es el ruido de la tele. Por eso la ponemos al llegar a casa. Con todo, sí en el libro hay un sonido que impera, es el de la infamia.

CRÍTICA
ANDRÉS MOLINARI

Boabdil en el Isabel

La suerte es una noria. Gira incansable siguiendo el curso de los días, sus canchilones van vaciando nuestras vidas, pero de vez en cuando unas gotas de su gracia salpican la casualidad con cierta gracia que alegra la monotonía del tiempo. Un monólogo de Boabdil lo imaginaríamos siempre en la Alhambra, pero el domingo por la tarde, lo escuchamos en el escenario del teatro Isabel la Católica. El azar con que gira la noria hizo que el nombre de la reina castellana y la voz rediviva del sultán granadino coincidiesen, mientras el otoño sigue renuente y aún lejano de aquel enero en el que la historia nos dice que ambos coincidieron, seguramente, junto a la rábita del Genil.

La teatralidad del Zogoibi es manifiesta, el número de dramas y comedias que ha protagonizado es apabullante. Pero la figura de este Muhammad XII o XI (que la noria no sabe en cual detenerse), parece tener siempre algo que decir todavía. Así lo ha entendido el actor granadino Jesús García Amezcua, en cuyo monólogo 'Boabdil, el último rey', conviven reminiscencias predecibles, dado lo muy aireado de su leyenda, con cavilaciones de atinada originalidad. De la Puerta de la Justicia hacia adentro, una familia taraceada por la ambición, los errores y las desgracias: su padre Muley Hacén, su tío el Zagal, su madre, su esposa... De Puerta Elvira hacia afuera, Isabel y Fernando avasallando, la caída que acecha, la noria que destrona reyes y los lanza al África sedienta.

Larga ovación del teatro totalmente lleno para un actor solo en escena. Las bambalinas rojas y verdes banderán la ciudad, las luces a veces no aciertan con su rostro, los objetos menudean: servicio de té, velas encendidas, un ajedrez al que nadie juega...

Boabdil pasea su furia y su reflexión entre amugas y mesita hexagonal. Jesús domina la estatuaría proyectando sus expresivas manos al interlocutor invisible o al cielo enmudecido, pero su voz es llana e incluso demasiado familiar, ajena a almidones de logopeda o pronunciaciones arábigas o alambicadas. Un silencio inaudito durante hora y media para un actor rotundo, capaz de escribir y describir lo hombre grande que fue el rey chico.

La compañía Tirinto & Co presenta una función benéfica de 'La venganza de Don Mendo' el 27

IDEAL

GRANADA. El próximo domingo, 27 de octubre, el Teatro Isabel la Católica acogerá una función de 'La venganza de Don Mendo', de Pedro Muñoz Seca, a cargo de Tirinto & Co. de carácter benéfico, organizada por la Fundación Espadafor. La cita es a las 12.00 de

la mañana, y las entradas se pueden adquirir ya en la taquilla del propio teatro y en la web redentradas.com, a precios que van desde los 16,50 a los 21,50 euros.

'La venganza de Don Mendo' fue estrenada en el Teatro de la Comedia de Madrid en 1918, con una extraordinaria acogida por

el público. Su éxito fue tan grande que hoy en día es la obra más representada de todos los tiempos en España junto con 'Don Juan Tenorio', 'Fuenteovejuna' y 'La vida es sueño'.

Tenemos siempre en mente esas exitosas versiones protagonizadas por Fernando Fernán Gómez, Manolo Gómez Bur, José Sa-

zatornil 'Saza' o Tony Leblanc, entre otros grandes actores de nuestro teatro.

La obra pertenece al género, creado por el autor, del astracán. El astracán es un género cómico que solo pretende hacer reír a toda costa: la acción, las situaciones, los personajes incluso el decorado buscan única y exclusivamente el chiste, que suele ser de retruécano y de deformación cómica del lenguaje. La obra en sí es también, un recorrido por casi todos los metros y formas estróficas de la poesía castellana.